



Entrevista a  
Marco  
Raúl Mejía

# "La educación popular no ha renunciado a la transformación de la SOCIEDAD"

Del 7 al 9 de octubre el Centro Nueva Tierra convocó al Espacio Freire, bajo el lema "Construir la palabra, pronunciar el mundo: claves y tareas de la educación popular". Este encuentro de educadoras y educadores brindó la posibilidad de reflexionar sobre las propias prácticas, compartir inquietudes y enriquecer la reflexión con aportes más sistemáticos.

Para la ocasión se contó con la presencia de MARCO RAÚL MEJÍA, educador colombiano, que ha trabajado en profundidad el tema de la educación popular en tiempos de globalización y sus nuevos desafíos.

**-Tiempo Latinoamericano:** Se habla de adecuarse a los tiempos porque nuestras acciones se dirigen a un nuevo sujeto subalterno. ¿Podrías definir algunas características de ese sujeto?

**-Marco Raúl Mejía:** El sujeto es una construcción social y, como tal, es una hechura de los tiempos históricos. No hay un sujeto atemporal que haya existido por encima de los procesos históricos. Por eso la globalización construye un nuevo sujeto, que es muy visible en las culturas juveniles de este tiempo. Yo diría que hay tres elementos que conforman ese nuevo tipo de subjetividad:

Primero, la emergencia de la imagen y todas las culturas tecnológicas. La imagen y las culturas tecnológicas tienen como característica que producen un desplazamiento del texto escrito,

no acabado. Así estas culturas construidas desde la imagen comienzan a organizar de otra manera la subjetividad.

En segundo lugar, nos encontramos frente a un fenómeno multicultural, mucho más presente también como un fenómeno de medios masivos de comunicación. Antes enterarme de algo que pasaba muy lejos era muy difícil si no pertenecía a círculos culturales de elite; no me podía enterar lo que pasaba en Europa, o la mediación llegaba muy tarde, muy atrasada. Hoy aparece el fenómeno de instantaneidad, que me coloca frente a un mundo multicultural, y, de esta forma, hace que mi acción tenga que operar bajo otras circunstancias. Entonces nos encontramos con esa multiculturalidad que estructura de otra manera la subjetividad.

Hay un tercer cambio, que es bien importante, que es la crisis en los procesos de socialización. Los más adultos fuimos construidos en una cultura que tenía referentes identitarios muy claros: la Iglesia, la universidad y la escuela, la familia, la política. Hoy esas cuatro instituciones de socialización que formaban identidades de una manera muy precisa, han sido desplazadas por una serie de fenómenos mayores que se dan en la sociedad, en la formación de la identidad, construyendo el fenómeno de unas culturas híbridas. Por ejemplo, si comparamos lo que pasaba hace 50 años y lo que pasa hoy en América Latina frente a la disolución de las parejas, frente a una forma religiosa casi única, la católica, hoy encontramos una proliferación de grupos religiosos y formas

## Entrevista a Marco Raúl Mejía

esotéricas de vinculación con los procesos divinos. El fenómeno político, por su parte, se ha mediatizado; es más importante una buena imagen que mil palabras, por la irrupción de otras formas de la política. Igualmente la escuela sufre transformaciones profundísimas en su pedagogía, en su organización del saber. Estamos frente a una emergencia de nuevas subjetividades que requiere a cualquier educación replantearse cómo trabajar con ellas.

Por eso, pudiéramos decir para nuestro objetivo, que las culturas populares, que un poco eran de origen terrígeno, de la tierra, del territorio, en el pasado, hoy siguen siendo terrígenas, pero están hibridadas con estas transformaciones que trae la globalización a partir del desarrollo tecnológico. Estamos ante la modificación de la subjetividad, y esa subjetividad, para entrar en procesos educativos, requiere grandes cambios. Es con esa subjetividad con la que nos encontramos en la educación. Si seguimos haciendo educación de la misma manera, vamos a terminar simplemente fuera de lugar.

**T.L.- ¿Cómo podemos trabajar en educación con esas nuevas subjetividades?**

**M.R.M.-** Creo que en eso la educación popular ha sido muy rica, porque, a diferencia de los paradigmas clásicos en pedagogía y en educación, no es cerrada sino que es un paradigma abierto, en el sentido de que ha permitido la inclusión de múltiples formas metodológicas. Creo que es hora de recoger la cosecha de todo ese desarrollo metodológico y construir una apuesta política desde lo pedagógico. Eso significa entrar en procesos de negociación cultural. Es decir que tenemos que perfilar y construir la apuesta pedagógica en una forma más de filigrana. Tenemos que diferenciar el tipo de activi-

dad que realizamos, el tipo de dispositivos pedagógicos que utilizamos para que el proyecto pueda existir y realizarse, tiene que diferenciarse el trabajar con grupos que apenas están en procesos de individuación, de hacerse sujetos de acción, y el trabajar con grupos que están al interior de procesos de movimientos y organizaciones sociales. Necesitamos hacer diseños específicos para lo masivo, para ver de qué manera lo tocamos. Lo masivo no puede seguir siendo de una sola vuelta, de eso que nos manda la globalización y nosotros simplemente colocamos a los sectores populares para que sean consumidores. ¿Cómo vamos a construir una concepción crítica en ellos? ¿Cómo vamos a construir la posibilidad de producir mensajes en la lógica de lo virtual, mensajes videoclips, pequeños programas que sean capaces de llegar, impactar y lograr en muchos lugares comenzar a construir y organizar esa nueva subjetividad crítica?

El gran dispositivo pedagógico se nos ha transformado, pero tenemos todo un acumulado del cual echar mano, que son estos últimos 50, 60 años de educación popular en América Latina. Es hora de revisarlos para reconstruirlos con un sentido para estos tiempos, que dé la posibilidad abierta de encontrar los mecanismos con los cuales operar en lo educativo.

Estamos en la emergencia, en la reconfiguración de las nuevas formas de lo político/ pedagógico o lo pedagógico/ político, en el sentido de que la pedagogía es el lugar por el cual se media saber, poder y verdad. Si no somos capaces de hacer muy bien la secuencia pedagógica, simplemente lo que vamos a tener es el saber, el poder y la verdad de la hegemonía dominante. Por eso tenemos que dedicarnos y hacer un trabajo

pedagógico muy serio, muy consistente, que nos permita a los educadores populares construir nuestra apuesta, desde un proyecto pedagógico específico.

**T.L.- ¿Cuáles son los temas prioritarios en ese proyecto?**

**M.R.M.-** La educación popular no son sólo los contenidos. En la propuesta metodológica, en la propuesta pedagógica, en la manera como nos organizamos, hay ya apuesta de poder. Por eso, al menos en las corrientes en que me muevo, insistimos en que es necesario pensar dispositivos. Cuando uso un instrumento, una herramienta, una dinámica de grupos, utilizo una cámara, para hacer educación popular, tengo que diseñar muy bien ese dispositivo para que promueva el ejercicio de empoderamiento, de construcción de poder y de saber. Esa manera como educamos comienza a construir empoderamiento.

Con los niños, tenemos que encontrar la capacidad de construir las formas organizativas infantiles. Lo que pasa es que andamos muy desesperados con el discurso político, como si se tratara de repetir un discurso político nada más, y no somos capaces de construir las formas a través de las cuales los niños puedan construir imaginarios alternativos y críticos. Comenzar a construir esos imaginarios es la gran responsabilidad, no que nos repitan un discurso. El discurso es lo de menos, el discurso es la consecuencia de un trabajo bien hecho; pero no está al principio, está al final de esas prácticas y de esos procesos. Por eso es que tenemos que empezar a trabajar en el sentido ese tan bello de Paulo Freire, de la construcción del poder, no de la toma del poder. Nuestros discursos todavía siguen siendo de toma del poder, pero no tenemos discursos y prácticas de la construcción del poder. Esa construcción es la alternativa y se hace



con diseños pedagógicos específicos, utilizando dispositivos específicos, trabajando los contenidos de maneras específicas. La tarea está a la orden del día, tenemos las herramientas, pero también significa deconstruir, desmontar algunas de las maneras como hemos hecho esto durante todo este tiempo.

**T.L.-** *Este énfasis en lo nuevo, ¿no puede, a veces, ser utilizado para ocultar viejas pero válidas ideas? Pienso por ejemplo en la noción de ciudadanía, tan resaltada en estos tiempos, que puede utilizarse*

*para ocultar las profundas desigualdades de condición, bajo el manto de la igualdad de derechos.*

**M.R.M.-** El problema es que el lenguaje se volvió polisémico. La idea de ciudadanía, que es europea, muy ligada a la revolución francesa, viene de tres grandes tradiciones europeas. La ciudadanía como comportamientos individuales, del mundo anglosajón, la ciudadanía como derechos, del mundo francés, y la ciudadanía como cultura, del mundo alemán. Esas tres ideas, cuando llegaron a América, fue-

ron profundamente colonizadas, porque disolvieron los sistemas culturales de nuestros grupos nativos, que funcionaban en torno a lo colectivo. Esas tres formas de ciudadanía están fundadas sobre el individuo. Ellas forman parte de la disolución de lo que era la identidad de nuestro continente. En Colombia tenemos grupos indígenas que plantean que no son ciudadanos, sino indios, y que no quieren trabajar con la idea de ciudadanía. Uno de los trabajos de filigrana que debemos hacer los educadores populares es construir proyectos de ciudadanía que desborden la idea de ciudadanía liberal, y, aprovechando la polisemia del lenguaje, construyamos un proyecto de ciudadanía coherente con la educación popular. En ese sentido, me atrevo a decir que he visto muchos proyectos de ciudadanía que están en organizaciones de educación popular, y lo único que están haciendo es construyendo la idea de ciudadanía liberal.

Uno de los grandes elementos es que todos estos discursos homogeneizadores tienen el gran peligro de ocultar la desigualdad, y así nos colocan en un horizonte donde pareciera que es la condición subjetiva frente al Estado la que es más importante. Entonces se olvidan las desigualdades de base, el problema de la estructuración de las sociedades, la distribución desigual del poder. Por eso, algunos autores mencionan cómo la idea de ciudadanía tiene la magia de hacernos olvidar que hay ciudadanos de primera, de segunda, de tercera, de veinteaava categoría.

No hay que temerle a la idea de ciudadanía, hay que ser capaz de construirla con un pie en la tradición, pensando qué tipo de ciudadanía es necesaria hoy, una popular, democrática, que nos lleve a otro lugar.

**T.L.-** *¿Cuál sería ese otro*



## Entrevista a Marco Raúl Mejía

por allá en Estados Unidos, en Europa o en Japón. Una de las características de la globalización es que profundiza unas relaciones sociales en las cuales lo lejano se hace cercano y lo cercano se aleja.

El Banco Mundial no está en Washington sino en la última escuela, de la última vereda de cualquier país nuestro latinoamericano, donde hay un maestro que no piensa su práctica y la realiza como un simple ejercicio de competencia de un estándar determinado desde arriba. Ahí es donde está operando el Banco Mundial, ahí es donde tiene su efectividad.

Estamos viviendo un mundo "glocal"; las políticas de la globalización están en mi casa, están en mi refrigerador, están en lo que consumo y en los procesos de organización del consumo televisivo, en los procesos escolares, están en las políticas determinadas para hacer los ajustes fiscales. Todo esto opera en lo concreto, en mi territorio; pero yo debo conocer la visión global, los elementos generales de la globalización para entender. Las luchas debemos reinventarlas desde lo local y construir una secuencia en la cual el encuentro con otros escenarios transnacionalizados de lucha y de protesta nos lleven a esos nuevos lugares. Unos nuevos lugares que comienzan a juntarnos a todos los que intentamos construir sociedades de otra manera.

**T.L.- Pero en esos encuentros habrá diferentes posturas ¿Qué puede ser negociable y qué no? ¿Qué debemos hacer de nuevo y a qué ideas no podemos renunciar?**

**M.R.M.-** La gran discusión en la que estamos en estos momentos a nivel de teoría amplia es entre la teoría de la reproducción y la teoría de la construcción. Tony Negri, denominado el Marx de la globalización, plantea que el gran problema que tenemos los

que venimos del pensamiento crítico es que todos estamos al interior de la globalización, ya no estamos por fuera de ella. Estar adentro significa que tenemos que construir nuestras resistencias de otra manera. El espacio tiempo de la globalización es el que habitamos todas y todos. Por eso tiene que ser reconstruido por nosotros para poder construir ahí los nuevos elementos de la resistencia, de la oposición, de la protesta, de la movilización.

En cristiano, sería como decir que la Historia de la Salvación hoy pasa por la globalización, es ahí donde se produce el hecho salvífico, es ahí donde tenemos que hacer el trabajo. Por eso, ese juego de oposiciones entre reproducción y construcción hay que matizarlo, en el sentido, no de que no exista, sino de ser capaz, en este lenguaje polisémico, de llenar de un contenido distinto esos procesos, y en esos contenidos, trazar rutas metodológicas distintas. Es resignificar y ser capaces, desde ahí, de colocarle una nueva potencialidad a ese mundo de globalización. Por eso se habla tan claro de que no es posible la protesta sin la propuesta, en la cual resolvemos desde nuestra visión política, desde nuestra visión del mundo, esos elementos.

Hay que salir de la teoría de la reproducción para construir teorías más "del borde", de la resistencia, teorías que muestren cómo los intersticios que deja el poder se nos presentan para avanzar y construir una nueva potencialidad.

Entrevista: **Cecilia Michelazzo**

Ilustraciones: detalles mural en San Vicente, Córdoba, de **Silvia Lungo**.

**lugar? ¿Nuevos sujetos implican también nuevos objetivos?**

**M.R.M.-** Ese otro lugar es la transformación de la sociedad. Creo que la educación popular no ha renunciado a su horizonte ético y político de transformación de la sociedad. Esta sociedad no puede, para alguien que tenga un horizonte humanista o ético, resultarle agradable; si sigue pensando en colectivo. Yo puedo estar bien, pero cuando pienso que hoy en el mundo dos mil ochocientos millones de personas se levantaron con hambre, no puedo sino sentir indignación y rabia.

Nuestros proyectos nos deben conducir a transformar la realidad desde lo local, pero sabiendo que tenemos que hermanarnos, en un mundo también transnacionalizado, para construir los proyectos transnacionalizados de la oposición, de la resistencia.

**T.L.- Esto significa partir de lo local, pero llegar hasta lo global. ¿Cómo se relacionan esas dos dimensiones?**

**M.R.M.-** Creo que uno de los grandes errores de la formación política que estamos dando es que estamos hablando de la globalización como si aconteciera